

“Cambiar la vida”: la revista *Boa* (1958-1960)

Presentación: Martín Greco

La revista *Boa. Cuadernos internacionales de documentación sobre la poesía y el arte de vanguardia* apareció en Buenos Aires en mayo de 1958, con la dirección del escritor y crítico de arte Julio Llinás. Publicó tres números. El tercero, previsto para octubre de 1958, apareció, después de una larga pausa, en octubre de 1960.

Integró la red de revistas vinculadas al surrealismo de las décadas de 1940 y 1950, como *Ciclo* (1948-1949), *A partir de Cero* (primera época, 1952-1953; segunda época, 1956) y *Letra y Línea* (1953-1954). De estas, era hasta hoy sin duda la menos conocida, porque resultar de muy difícil acceso.

Su origen se vincula a la exposición *Siete pintores abstractos* realizada en octubre de 1957, en la Galería Pizarro de Buenos Aires, que reunía la obra de un grupo de artistas integrado por Osvaldo Borda, Víctor Chab, Josefina Robirosa (que entonces firmaba Miguens), Rómulo Macció, Martha Peluffo, Kazuya Sakai y Clorindo Testa.

Osvaldo Borda recuerda que poco después de la exposición “Llinás propuso crear una revista, inspirada en *Phases* de París, con reproducciones de nuestras obras, poesías de autores locales y material gráfico y literario relacionado con el grupo europeo. La revista según adelantó en esa época, se iba a llamar *Boa* (como la serpiente de América del Sur). Quería hacer un parangón, y a la vez diferenciarla geográficamente, del grupo *Cobra*, llamado así, no por el temible ofidio, sino por ser la apócope de Copenhague, Bruselas y Amsterdam.

La idea contó con nuestra cálida adhesión y el primer número apareció al año siguiente de la exposición en Pizarro, con una reproducción a color de cada uno de los siete pintores y otras en blanco y negro. Además de una acertada presentación de Llinás, tenía poemas y textos de poetas argentinos y europeos, e igual que la muestra tuvo buena repercusión en el ambiente de aquella época [...]. A partir de la aparición de la revista, la mayoría de la gente, e incluso algunos críticos habían desechado u olvidado la anterior denominación de siete pintores abstractos para identificarlos directamente como grupo *Boa*”. (Osvaldo Borda, *Confesiones y Confusiones. Retrospectiva del pintor y su época*, Buenos Aires, Dunken, 2012)

Este interés por las artes plásticas explica que se tratara de “una revista impresa con suntuosidad”, en palabras de Lafleur, Provenzano y Alonso. El diseño gráfico estaba a cargo de Rómulo Macció.

*Boa* recogió textos de Raúl Gustavo Aguirre, Rodolfo Alonso, Edgar Bayley, Carlos Latorre, Francisco Madariaga, Aldo Pellegrini, Antonio Porchia, Mario Trejo, Francisco Urondo y Alberto Vanasco. Oliverio Girondo publicó un poema que luego formaría parte de la tercera edición ampliada de *En la masmédula* (1963).

Julio Llinás, que había vivido en París entre 1952 y 1957, llevó a cabo aquí una amplia política de traducciones y reproducciones de autores y artistas extranjeros contemporáneos, vinculando la publicación al movimiento *Phases*, fundado por Edouard Jaguer.

En el editorial del primer número, el director firmaba una contundente declaración de principios en la que explicitaba sus vastas aspiraciones de *cambiar la vida*:

“Nunca como hoy, ha sido tan precario el concepto humano de la *realidad*. [...] En efecto, todo indica la existencia de una realidad *ulterior*, profundamente oculta, cuya vigencia logrará tal vez un día, el fin extremo de todo auténtico creador: *cambiar la vida*.”

El recurso del mito universal (generalmente referido a esquemas ético- sociales) parece ser el medio más eficaz de dar la espalda a la complejidad creciente del problema.

El artista es, en tanto que hombre, un generador de mitos en estado puro, pero no admite el traslado de los mismos a ningún tipo de sistema, ideal o ente arbitrario.

Los planteos económicos, políticos o sociales, acompañados por todo tipo de programas de acción, acaparan casi por entero la atención y el esfuerzo de la humanidad, que deposita en ellos toda la ingenua esperanza de una supuesta ‘salvación’.

La pintura, como la poesía, rechaza la unificación del plano del conocimiento con las condiciones materiales de la existencia y se lanza a las aventuras prohibidas, arrasando con todo, desentrañando los signos de una nueva vida, en un terreno en el que toda materialización es magia.

En un momento en el que la vorágine político-social, o través de sus infinitos mascaradas, cretiniza ejemplarmente los espíritus aterrados, el arte se halla frente a un problema sumamente más dramático que la incompreensión del público, el problema de su propio conducto, de su responsabilidad frente a los progresos de la ciencia, de su validez definitiva o de su definitivo fracaso. [...]

La reputación indiscriminada de que goza la pintura ‘no figurativa’ o ‘abstracto’ bajo todas sus formas, se basa en el desconocimiento del hecho innegable de que una gran parte del abstractivismo actual, sólo es un signo de capitulación ante la realidad, del mismo modo — aunque bajo otra forma— que el realismo socialista.

Frente a tal mutilación y por encima de las manifestaciones puramente decorativas que ni plantean ni resuelven problema alguno, un nuevo universo pictórico y poético extiende su zarpa sobre la conciencia de los creadores más auténticos del momento”.

Julio Llinás es una figura que no ha recibido aún la consideración crítica que acaso merece. En su singular libro de memorias titulado *Querida vida* (Buenos Aires: Sudamericana, 2005), afirma que a los poetas de su generación los “cautivó el surrealismo por sus chispazos de humor, su abolición de la metáfora clásica y su reemplazo por la *imagen* insólita y poética, más que por su vocación de escándalo”.

***Boa. Cuadernos internacionales de documentación sobre la poesía y el arte de vanguardia  
(1958-1960)***

**Director: Julio Llinás**

**Fechas de publicación: nº 1, mayo de 1958 - nº 3, julio de 1960**

**Lugar de edición: Buenos Aires**

**Dimensiones: 20 x 27 cm**